

del Apóstol Santiago: "El que hiciere convertir al pecador del error de su vida, librará de muerte su alma, y cubrirá la muchedumbre de sus pecados (1)," dice: si librar á un hombre de la muerte corporal, que aunque ahora no muera, ha de morir mañana, merece grande premio y galardón; ¿qué premio y galardón merecerá el que libra un alma de la muerte eterna, y es causa para que viva en la gloria para siempre sin jamás poderla perder? Y así la Escritura divina no se contentó con decir (2) que tendrán la vida eterna los que predicán á Cristo y enseñan á los hombres el camino de su salvación; sino añade: "Resplandecerán como estrellas en aquella perpetuidad (3);" serán allá en el cielo como una luna ó como un sol. Y por el Profeta Jeremías dice Dios: "Si apartáredes lo precioso de lo vil," si apartáredes las almas, que yo tanto precio, de la vileza y bajeza del pecado, "sereis como mi boca (4):" es frasis que suelen comunmente decir, «quíerole como á mis ojos y como á mi vida:» pues de esa manera quiere Dios al que trata de convertir las almas y sacarlas de pecado. Es cosa muy preciosa delante de Dios un alma, y por eso estima tanto el ayudar á las almas.

De Santa Catalina de Sena se escribe en su vida, que cuando veía pasar por la calle algún predicador, salía de su casa y besaba con grande devoción la tierra que el predicador había hollado. Y preguntada por qué hacia esto, respondió que le había dado Dios nuestro Señor conocimiento de

(1) Qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suae, salvabit animam ejus a morte, et operiet multitudinem peccatorum. *Jacob. V, 20.*—*Greg. lib. 19. Moral. c. 12.*

(2) Qui elucidant me vitam aeternam habebunt. *Ecl. XXIV, 21.*

(3) Qui ad justitiam erudunt multos, fulgebunt quasi stellae in perpetuas aeternitates. *Dan. XII, 3.*

(4) Si separaveris pretiosum a vili, quasi os meum eris. *Jerem. XV, 19.*

la hermosura de las almas que estaban en gracia, y por eso tenía por tan dichosos á los que entendían en este negocio que no podía dejar de poner la boca donde ellos ponían los pies y besar la tierra que hollaban.

Pues á esta dignidad y alteza nos ha levantado el Señor; para esto nos ha llamado y traído á la Compañía; este es nuestro fin é instituto, ser cooperadores de Dios en la cosa mas alta y mas divina, que es la salvación de las almas. Dice San Pablo: "Cooperadores de Dios somos. Téngannos los hombres por ministros de Cristo, y que distribuimos los misterios de Dios (1)." Oficio apostólico; oficio á que bajó del cielo el mismo Dios y por lo cual dió por bien empleada su sangre y su vida; oficio por el cual somos llamados hijos de Dios. "Bienaventurados los pacíficos, que serán llamados hijos de Dios (2)." Estos son los pacíficos que aquí dice el Sagrado Evangelio que son bienaventurados, porque serán llamados hijos de Dios. Dice allí San Gerónimo, Teofilato y otros, que pacíficos son, no solo los que tienen paz consigo, alcanzando victoria de sus pasiones, y los que hacen paces y amistades entre los prójimos, sino también aquellos que hacen paces y amistades entre Dios y los hombres, convirtiendo con su doctrina los pecadores y reconciliándolos con Dios. Pues bienaventurados estos pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: porque ese fué el oficio del Hijo de Dios. Dice el Apóstol San Pablo: «Para eso bajó el Hijo de Dios del cielo á la tierra, para reconciliar los hombres con Dios, para hacer paces y amistades en-

(1) Dei enim sumus adiutores. Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei. *I. Cor. III, 9.*—*I. ad Cor. IV, 1.*

(2) Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur. *Matth. V, 9.*

tre Dios y los hombres (1).» Por eso le cantaron los ángeles en naciendo: "Gloria sea á Dios en los cielos, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad (2)."

De aquí tenemos de sacar nosotros para nuestro aprovechamiento: lo primero, mucha afición y aplicación á nuestros ministerios, pues son tan altos y tan agradables á Dios y de tanto provecho para los prójimos; lo segundo, una confusión grande, de que nos haya llamado Dios á una cosa tan subida y levantada, siendo nosotros los que somos, y viendo que aun de mí solo no doy buena cuenta, y que sobre eso me haya encargado Dios y puesto en las manos la salud y perfección de otros. Este es un consejo maravilloso que nos da aquel varón apostólico y Padre nuestro San Francisco Javier, como soldado viejo y bien experimentado, en una carta que escribió á los Padres y hermanos de Portugal. Díceles: «aviso-os, hermanos míos, que no echeis mano del oficio y ministerios altos que teneis, ni de la buena opinión ni estima en que el mundo os tiene, sino para vuestra confusión, conforme á aquello del Profeta: "Exaltado me humillé y turbé (3)." Cuanto á mas alto estado y oficio os ha llamado Dios, tanto mas os habeis de humillar. Decía un Padre muy antiguo (4), y muy señalado en letras y virtudes, que cuando él consideraba el fin tan alto de la Compañía, y se miraba á sí, que se hallaba tan confuso, viéndose tan insuficiente y tan indigno para aquello, que no solo no le ensoberbecia el verse llamado para oficio tan levantado, sino que antes le era causa de confundirse y humillarse mas.

(1) Pacificans per sanguinem crucis ejus sive quae in terris, sive quae in coelis sunt. *Ad Coloss. I, 20.*

(2) Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis. *Luc. II, 14.*

(3) Exaltatus autem humiliatus sum, et conturbatus. *Ps. LXXXVII, 16.*

(4) El P. M. Nadal.

Pues así lo tenemos de hacer nosotros. De esta manera no nos dañará el estado alto que tenemos, ni la opinión de santidad que tuviere de nosotros el mundo, ni la honra que por eso nos hiciere. Lo tercero, tenemos de sacar de aquí atender muy de veras á nuestro propio aprovechamiento; porque para tratar con los prójimos y aprovecharlos, es menester gran fundamento de virtud, como diremos despues.

CAPITULO III.

Que esta empresa es de todos los de la Compañía, y todos tienen mucha parte en ella, aunque no sean sacerdotes.

Porque podría por ventura alguno desconsolarse, pareciéndole que este fin, que hemos dicho, es solo de los sacerdotes que confiesan y predicán, y tratan inmediatamente estos ministerios con los prójimos; para consuelo de los que sirven y ayudan en los oficios temporales y exteriores, declararemos aquí cómo este fin y empresa es de todos los que están en la Compañía y no solo de los sacerdotes y de los que estudian, para que entiendan todos á qué se ordenan sus trabajos, cualesquiera que sean, y el valor y mérito de ellos; y así se animen mas á ellos. Todos nosotros hacemos un cuerpo, una religion y compañía, y el fin de todo este cuerpo y compañía es el que hemos dicho, que es, no solo atender á sí y á su propio aprovechamiento y perfección con la gracia del Señor, sino atender también á la salud y perfección de los prójimos. Pues para poder conseguir y alcanzar este fin propio de nuestra Religion, es menester que unos sean predicadores, otros confesores, otros lectores, y otros coadjutores que ayuden en los oficios exteriores: como en la guerra, para alcanzar la victoria, es menester que unos peleen

y otros queden con el bagaje; y estos ayudan á los otros á pelear y alcanzar la victoria, y no merecen menor premio y galardón que los que están peleando, sino que, como dijo David, "igual parte de los despojos se ha de dar al que queda guardando el bagaje, como al que peleó (1)," y dice allí la Divina Escritura que quedó aquello por ley en Israel hasta el día de hoy. Y con razón, porque todo es un ejército, y tan necesarios son para alcanzar la victoria los unos como los otros, porque no pudieran pelear los unos, si los otros no quedaran guardando el bagaje. Pues así es también acá: todos hacemos un cuerpo, un ejército y una compañía y escuadrón de soldados de Cristo, para esta empresa de la conversión de las almas; no pudiera este predicar, ni aquel confesar, ni el otro leer, ni estudiar, si no hubiera quien quedara con el cuidado de lo temporal; y así, el que atiende á esto ayuda también á predicar y á confesar y ganar almas, y tiene parte en la victoria y fruto que se hace. San Agustín dice que cuando apedrearón los otros á San Esteban, primer mártir, y San Pablo guardaba sus vestiduras, que hacia más que todos, porque guardaba las vestiduras de todos. No se contentó, dice, con apedrearle él con sus manos, sino para apedrearle con las manos de todos, quiso guardar las vestiduras de todos (2). Pues si para el mal decimos esto, mejor lo podemos decir para el bien, porque más inclinado es Dios á premiar que á castigar.

El P. maestro Avila, en una carta que escribió á dos sacerdotes que estaban para

(1) *Aequa pars erit descendenti ad praellum, et remanenti ad sarcinas, et similiter dividunt. I. Reg. XXX, 24.*

(2) *Ut enim esset in omnium lapidantium manibus, ipse omnium vestimenta servabat; magis saeviens omnibus adjuvando, quam suis manibus lapidando. Aug. serm. 14 de Sanctis, primus de convers. S. Pauli.*

entrar en la Compañía (1), con ser ellos ya operarios y venir á la Compañía que profesa esto, les dice que no pongan los ojos en ayudar á los prójimos, ni se inquieten, aunque no los pongan en esos ministerios, y da la razón que habemos dicho; porque en la Compañía todo lo que se hace, el fregar escudillas en la Compañía, dice, es ganar almas; porque como el fin de esta Religión es ganar almas, y de su conservación y aumento depende grande provecho de ellas, todo lo que va ordenado para conservación y aumento de esta Compañía, aunque sea ejercitar los oficios más humildes, es convertir almas y se debe hacer con grande consuelo. De manera que, como miembros que somos de este cuerpo y de esta Religión, haciendo cada uno su oficio y ministerio, ayuda al fruto y provecho que se hace en ella; y así es participante de todas las conversiones y buenas obras que se hacen en toda la universal Compañía. Y lo declara nuestro Padre espresamente de los coadjutores temporales en las constituciones (2), y así cada uno ha de estar muy contento y consolado en su oficio, teniendo por grande merced del Señor ser miembro de este cuerpo de la Compañía, en la cual él es tan servido y las almas tan ayudadas. De manera, que en la Compañía todo es convertir almas, el ser cocinero, el ser portero, el ser sacristán, etc., porque el fin de ella es convertir almas, y cualquiera que ayuda á la Compañía ayuda á este fin.

Veráse esto más claramente, porque si solos los que predicán, confiesan y tratan inmediatamente con los prójimos, se llevan esta gloria, y á ellos solos se les hubiera de atribuir el fruto que se hace en los prójimos; los que tenían más razón de vivir desconsolados en la Compañía, fueran

(1) Maestro Avila, tom. 3 de sus *Cartas*.
(2) Cap VI, *Exám.* §. 3.

los superiores, porque son los que menos pueden atender á esos ministerios particulares, como el General y Provinciales, que tienen bien que hacer en visitar las provincias, responder á cartas y negocios, sin que les quede tiempo para emplearse en el bien y utilidad de los prójimos. Pero más hace el superior, en ayuda de los prójimos, en hacer bien su oficio y en tener superintendencia sobre los obreros que están á su cargo, para que todos procedan como deben, que si confesara ó predicara como un particular. Como el maestro ó superintendente de una obra, más hace que ningún oficial particular, en tener cuidado que todos hagan su deber. Y el capitán en la guerra, más hace en dar orden en lo que se ha de hacer, que si peleara como un soldado particular; antes hace lo que todos, porque está ayudando y enderezando á todos; y así se le atribuye á él la victoria. Pues á este modo, el que está en la sacristía y el que está en la portería y en los demás oficios, gana también las almas que gana el predicador y el confesor, porque les ayudan á ello, desocupándoles para que ellos puedan ejercitarse en esos mismos ministerios que de otra manera no pudieran.

Esto es ser un cuerpo y ser todos miembros de este cuerpo. Así como los miembros del cuerpo no tienen todos un mismo oficio, sino cada uno el suyo; pero ese oficio, que hace cada miembro, no le hace para sí solo, sino para todo el hombre: los pies no andan para sí solos, las manos no trabajan para sí solas, la boca no come para sí sola, sino para todo el hombre, y así de todos los demás; de esa manera es en este cuerpo místico de la Religión. Esta es una metáfora y semejanza que trae el Apóstol San Pablo para este mismo fin, tratando de la Iglesia (1). Así como el

cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y todos esos miembros hacen un cuerpo; y no porque el pie no sea mano, ni la oreja mano, por eso dejan de ser miembros del cuerpo; antes fué necesario que así fuese, porque si todo el cuerpo fuera ojos, dice San Pablo, dónde estuviera el oído; y si todo fuera oídos, dónde estuviera el olfato; empero de tal manera ordenó Dios los miembros, que el uno ha menester al otro; los ojos han menester á la mano, y la cabeza al pie, y no les puede decir: «quitaos allá, que no tengo necesidad de vosotros (1)»; así, dice San Pablo, es en el cuerpo místico de la Iglesia. A unos hizo Dios Apóstoles, á otros Profetas, á otros doctores, á otros prelados y superiores, á otros les dió gracia de sanidad, á otros don de lenguas. Es menester que en la Iglesia haya diversos oficios y diversos grados; pero todo es un espíritu de Dios y todo se ordena para un mismo fin, que es para provecho de los prójimos; pues así es también en el cuerpo de la Religión. No todos pueden ser ojos, ni lenguas, ni oídos: no pueden ser todos superiores, ni predicadores, ni confesores: es menester que haya también en el cuerpo manos y pies; y no pueden decir los ojos á la mano ni la cabeza al pie; «no tengo necesidad de tí»; porque todos estos oficios son necesarios para conseguir nuestro fin. Y así, el fruto que se hace en la Compañía, todos lo hacen.

Lo segundo, ayudan y han de ayudar todos los de la Compañía, así hermanos como Padres, á la salvación de las almas, no solamente de la manera dicha, y con el ejemplo de su buena y santa vida, que como diremos después (2), es un medio muy

(1) *Non potest autem oculus dicere manui, opera tua non indigeo: aut iterum caput pedibus, non estis mihi necessarii. I. ad Cor. XII.*
(2) Cap. VIII.

(1) I. ad Cor. XII, 12.
B. del C., tomo XV. — EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS. — T. II.

principal y muy eficaz para esto; sino tambien con sus palabras, conversando y tratando familiarmente con los prójimos cosas buenas y provechosas para la salud de las almas, que es uno de los medios con que se hace mucho fruto en los prójimos. Y así nuestro Padre en la sétima parte de las Constituciones (4), donde trata de los medios con que tenemos de ayudar á los prójimos, pone este por uno de los principales. Y pónelo por general, de que todos los de la Compañía han de procurar usar, aunque sean hermanos legos, y de ellos lo especificó espresamente; y para que lo entendiésemos y practicásemos mejor, se nos puso en las reglas. Todos, dice, (2), conforme á su estado, ofreciéndose ocasion, se esfuerce á aprovechar con pias conversaciones al prójimo, y aconsejar y exhortarlo á buenas obras, especialmente á la confesion. De manera, que no solo el predicador y el confesor, sino el comprador, y el procurador, y el portero, y el que acompaña han de procurar ayudar á los prójimos con buenas conversaciones, tratándoles luego de cosas provechosas para sus almas; al uno, de la devocion del rosario; al otro, que no jure; al otro, que se confiese; al otro que va un poco mas adelante, que examine cada noche su conciencia. Y así sabemos de algunos hermanos legos que han hecho mucho fruto en los que trataban con sus buenas pláticas y conversaciones, y que han traído muchos á la confesion y ganado muchas almas para Dios, por ventura mas que algunos predicadores y confesores.

Lo tercero, ayudan tambien todos á la conversion de las almas con oraciones, que es uno de los medios principales para esto,

(1) P. 7. Const. cap. 4, §. 8.
 (2) Cap. VI, Exam. §. 4; Reg. 42 Communionum.

como diremos despues (1); y este medio es tambien de todos. Muchas veces pensará el predicador y el confesor, y el que va á ayudar á bien morir, que él hace el fruto, y hácele por ventura el compañero que le está encomendando á Dios, ó el cocinero que se disciplinó la noche antes del sermón, pidiendo á Dios nuestro Señor se convirtiese algun alma. ¡Oh! cuántos hijos espirituales han de quitar los coadjutores á los predicadores y confesores que ellos piensan que son suyos; y el dia del juicio de Dios se verá que no son suyos, sino de los coadjutores. Que no es José padre del Niño, sino putativo (2). Parecen hijos espirituales del predicador ó confesor, y piensan los hombres que aquellos son sus Padres espirituales, y hallaráse despues que son hijos de lágrimas ó hijos de oracion del hermano coadjutor. El que parecia estéril, tendrá muchos hijos; y el que tenia nombre de padre y parecia que tenia muchos hijos, por ventura se hallará sin ninguno (3). Gozaos y alegraos los que pareceis estériles (4), que si hacéis lo que debeis, podrá ser que tengais mas hijos espirituales que los predicadores y confesores, y espantareis-os despues de hallaros con tantos hijos. Dice el Profeta Isaias: "Y diréis, ¿quién me engendró estos hijos?" Yo no soy predicador, yo no soy confesor, yo no soy letrado: "y estos, ¿quién me los dió (5)?" ¿Sabeis quién? la oracion, los suspiros, las lágrimas y gemidos. Oye Dios los deseos y suspiros de los pobres (6). La

(1) Cap. IX.
 (2) Ut putabatur filius Joseph. Luc. III, 23.
 (3) Donec sterilis peperit plurimos, et quae multos trahabat filios, infirmata est. I. Reg. II, 8.
 (4) Lactare sterilis, quae non parit; erumpe, et clama, quae non parturis, quia multi filii desertae magis; quam ejus, quae habet virum. Ad Galat. IV, 27; Isai. LIV, 4.
 (5) Et dices in corde tuo: Quis genuit mihi istos? ego sterilis, et non pariens; et istos, quis enutrivit? Isai. XL, 21.
 (6) Desiderium pauperum exaudivit Dominus; et

oracion de los humildes penetra los cielos: condesciende Dios con la voluntad de los que le temen, y concédeles lo que piden.

Eso es lo que dá tantos hijos al que parecia estéril, y no tenia nombre de Padre. De esto decia el P. San Francisco Javier (1) que se habian de ayudar los predicadores y confesores; lo uno, para no estimarse en mas que sus hermanos, pareciéndoles que hacen y trabajan mas; lo otro, para tener mayor union y caridad entre sí.

Mas: tienen otra ventaja los Hermanos en esto, y es, que haciendo ellos fruto y provecho en las almas de la manera que habemos dicho, están mas seguros que los predicadores, y confesores, y lectores; porque el predicador y el lector tienen gran peligro de vanidad, y el confesor, de si yerra ó acierta. Y fuera de eso, estos ministerios traen consigo grandes cuidados y embarazos; tanto que algunas veces, por cumplir con ellos, se olvida y descuida uno de sí y de su propio aprovechamiento; pero los Hermanos tienen su negocio y su mérito y ganancia segura, porque están libres de esa vanidad y tambien de esos cuidados y escrúpulos: de manera, que entran siempre con nosotros en la ganancia y muchas veces tienen en ella la mayor parte, y no entran con nosotros en la pérdida, sino que esa es toda para nosotros. ¡Plega al Señor que no acontezca algunas veces que el predicador se lleve la vanagloria, y el Hermano todo el provecho y fruto que se hace; porque no sería esta buena particion, sino que gocemos todos del fruto de nuestro trabajo, haciendo siempre todas las cosas á mayor gloria de Dios.

tantum timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudivit. Ps. IX, 38; Ps. CXLIV, 19.
 (1) Lib. 6, c. 16 de la vida del P. San Francisco Javier.

Cuán necesario sea para este fin fundarnos primero muy bien en virtud.

Estas dos cosas que habemos dicho, aprovecharse á sí, y ayudar y aprovechar al prójimo, hacen un mismo fin en la Compañía; porque de tal manera están juntas y trabadas entre sí, que la una se ordena para la otra y ayuda y es necesaria para ella; y así vemos que usa la Compañía de diferentes medios para el aprovechamiento de los suyos, de los que usan otras religiones que no tienen por instituto ayudar á los prójimos. Decia nuestro bienaventurado P. San Ignacio (1), que si él mirara solo á Dios y á nuestro aprovechamiento particular, que ordenara algunas cosas en la Compañía, las cuales dejaba de ordenar por el respeto que tenia á los prójimos, por amor del mismo Dios: y si él mirara á sí solo, dice (2), que se anduviera por esas calles desnudo y emplumado y lleno de lodo, para hacer burla del mundo y que el mundo la hiciera de él; pero el deseo grande que tenia de ayudar á los prójimos, reprimia en él este afecto de humildad, y le hacia que se tratase con la autoridad y decencia que á su oficio y persona convenia y que dejase estas mortificaciones extraordinarias: y si él siguiera su gusto ó inclinacion natural, y el provecho espiritual que sacaba del canto, dice (3) que pusiera coro en la Compañía: mas dejólo de poner, porque decia que le habia enseñado el Señor que se queria servir de nosotros en otros ministerios y ejercicios diferentes: como la Compañía pretende, no solo el aprovechamiento propio sino tambien el de los prójimos, de tal manera nos dá los medios necesarios para nuestro particular aprovechamiento, que esos mismos

(1) Lib. 5, c. 10 de la vida de N. P. S. Ignacio.
 (2) Ib. lib. 4, cap. 3.
 (3) Ib. lib. 5, cap. 5.

nos dispongan y habiliten mas para ayudar y aprovechar á los prójimos. Y tambien quiere (1) que de tal manera entendamos y nos ocupemos en ayudar á los prójimos, que esos mismos ministerios sean medio para nuestro aprovechamiento; y que entendamos que en hacerlos bien está nuestro medrar y crecer en virtud y en perfeccion. De manera, que los ministerios que ejercitamos con los prójimos, los habemos de tomar como medios para nuestro propio aprovechamiento; y la gracia y ayuda que nos dá nuestro Señor para que medremos y nos aprovechemos, es en orden á los prójimos: para que de esa manera los podamos mejor ayudar y aprovechar; y si no nos empleamos en eso, mereceremos que se seque la fuente y corriente de los dones de Dios; porque para eso corre, y esa es la gracia de la vocacion. Como el levantar Dios á José, y entronizarle en la silla de Egipto, y darle los dones que le dió, no fué para su propia autoridad y provecho, sino para bien y provecho de sus hermanos y de su pueblo (2); asi tambien á nosotros nos ha llamado Dios á este estado, y en él nos hace tantas mercedes, para bien y provecho de nuestros hermanos: y por eso nos compara Cristo á la luz y á la ciudad, que todo su provecho es para otros.

Pero digamos de cada parte de estas por sí, aunque siempre en orden á la otra. Cuanto á lo primero, cierta cosa es que, para que uno pueda ayudar y aprovechar mucho á los prójimos, es necesario que primero se ayude y aproveche mucho á sí mismo. Y asi el Apóstol eso pone en primer lugar como fundamento de lo demás. Lo primero ha de ser mirar cada uno por sí (3), y tra-

(1) *Ib.* cap. VI.

(2) Pro salute enim vestra misit me Deus ante vos. *Genes.* LXV, 5.

(3) Attende tibi. *I. ad Tim.* IV, 10.

tar muy de veras de su propio aprovechamiento. Dios nuestro Señor ordena las obras espirituales y de gracia, conforme á las obras de naturaleza. Dispone todas las cosas suavemente (1); y para mostrar que él es el autor de las unas y de las otras, quiere que en las obras de gracia se guarde el mismo orden que en las de naturaleza; en las cuales dicen los filósofos que un semejante engendra otro semejante (2). Fuera de las causas generales, como el sol y los cielos, vemos que para la produccion de las cosas naturales se requiere otra causa agente inmediata de la misma especie, para que asi tenga la forma que ha de transfundir á otros sugetos. Un fuego produce otro fuego; una luz, otra luz; pues de la misma manera en las cosas espirituales, para poner en otros la forma de la humildad, de la paciencia, de la caridad y de las otras virtudes, quiere Dios que la causa inmediata, de que él usa como instrumento, que es el predicador ó el confesor, sea humilde, paciente y caritativo; y mas, asi como en las cosas naturales vemos que una planta, una lechuga, no produce semilla cuando chica, sino despues que ya está grande y perfecta entonces comienza á echar semilla para que se multipliquen otras, asi en las cosas espirituales y de gracia quiere Dios que primero esté uno muy aprovechado, y haya crecido en virtud, y sea varon perfecto, para que engendre hijos espirituales para Dios y pueda decir con San Pablo: "En Cristo Jesus os he enjendrado por medio del Evangelio (3)."

Por esto la Compañía, lo primero que trata es del atender á sí mismo y á su propio aprovechamiento; en esto quiere fundar

(1) Attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter. *Sapientiae* VIII, 1.

(2) Omne simile generat sibi simile.

(3) In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui. *I. ad Cor.* IV, 15.

primero muy bien á los suyos. Para esto hay tanta probacion en la Compañía: dos años de noviciado luego al principio, antes de los estudios; y estos acabados, los torna á volver otra vez á la fragua y al molde, y tiene otro año entero de probacion: para que si el estudio y especulacion ha secado y entibiado algo el espíritu y devocion se tornen á rehacer, ya que han de comenzar á tratar con los prójimos, y no traten de cosas de espíritu sin espíritu. Y aun despues, parece que nunca acabamos de ser novicios, y se dilata la profesion tantos años que casi toda la vida se pasa en noviciado y probaciones, antes que la Compañía gradúe á uno por obrero de ella. Es que le han de fiar mucho, y asi es menester probarle mucho, y experimentar primero para cuánto es; hánle de poner en cosas altas, que trate de hacer á otros, no solo buenos, sino perfectos; y asi es menester que sea perfecto. De donde se verá cuán grande engaño es el de aquellos á quien se les hacen largas estas probaciones y aun les parece algunas veces que pierden tiempo en ellas, y ya se querrian ver predicando y tratando con prójimos: y en teniendo en la oracion un poco de devocion, ó un buen pensamiento, luego se hallan predicando. Lloro esto el santo abad Efrén, y dice que no es ese espíritu de Dios, sino espíritu de soberbia y de vanidad: «veniste, dice (1), á ser enseñado é instruido en la Religion, y apenas habeis comenzado á aprender, y ya quereis enseñar á otros. Aun no sabeis deletrarear, y ya quereis ser maestro de escuela. Aun no sabeis sufrir una repension, ni tomar el aviso que os dan, y ya quereis vos reprender y dar consejos y avisos á los demás.»

(1) Antequam doceatur, docere appetit; prius quam discat jura, leges ferre ambit; antequam syllabas jungere noverit, philosophatur; prius quam corripit sustineat, corripit. *S. Ephren, serm. de vita, et exercitatione.*

San Gregorio, en el Pastoral, trata muy bien este punto, y vále declarando con algunas comparaciones manuales. «Es menester, dice (1), amonestar á estos, que adviertan y consideren que los pollitos de las aves, si quieren volar antes que les crezcan las alas, en lugar de ir hácia arriba, caerán abajo. Hán tambien de advertir y considerar lo segundo, que si á las paredes y tapias las cargan luego cuando están tiernas y recién hechas, todo el edificio se caerá, y en lugar de levantar edificios, se armarán ruinas.» Es menester dejar secar las paredes y que frague primero la obra, para que pueda llevar la carga que le han de echar encima. «Lo tercero, dice (2), adviertan tambien y consideren que si las mugeres echan la criatura fuera de tiempo, antes que esté formada del todo, no henchirán las casas de hombres, sino las sepulturas de muertos.» Es menester grande fundamento de virtud y mortificacion para tratar con los prójimos; y si esto no hay, mayor será el peligro que el provecho. Mas presto nos pegarán ellos á nosotros lo malo que nosotros á ellos lo bueno.

De aqui es, dice San Gregorio, que el mismo Cristo, siendo él la sabiduría del Padre Eterno y teniéndola tan perfecta en el instante de su concepcion como despues, no quiso comenzar á predicar hasta los treinta años, y primero se recogió al desierto á ayunar y ejercitarse en otras aspe- rezas corporales y ser tentado del demonio; para darnos ejemplo á nosotros de la grande preparacion y perfeccion que se requiere

(1) Admonendi sunt isti, ut considerent, quod pulli avium, si ante pennarum perfectionem volare appetant, unde ire in alta cupiunt, inde in ima merguntur. Admonendi sunt, ut considerent, quod structuris recentibus, necdum solidatis, si lignorum pondus superponitur, non habitaculum, sed ruina fabricatur. *Greg., part. III. Pastoralis, admonitione 26.*

(2) Admonendi sunt etiam, ut considerent, quod conceptas soboles faeminae, si prius quam plene fermentur, proferant; nequaquam domos, sed tumultus replent, *Ib.*

para tan alto misterio, que él ninguna necesidad tenia de estas prevenciones y preparaciones. Y pondera allí muy bien aquello que dice de él el Sagrado Evangelio, cuando siendo de doce años se quedó en Jerusalem. Advertid, dice, y ponderad atentamente que, siendo Jesucristo de doce años, le hallaron sus padres en el templo sentado en medio de los doctores, no enseñando, sino oyendo y preguntando (1); para enseñar al que niño y tierno é imperfecto en la virtud, que no se atreva á enseñar, ni á tomar antes de tiempo un oficio tan alto, pues él en aquella edad no quiso enseñar, sino oír y preguntar, siendo el que daba el saber y la ciencia á aquellos doctores, como verdadero Dios que era.

De aqui es tambien, dice San Gregorio, que habiendo él mandado á sus Apóstoles y discípulos que fuesen á predicar el Evangelio por todo el mundo, y pudiendo darles luego la virtud y perfeccion necesaria para eso, no se la dió, ni quiso que estando asi flacos é imperfectos predicasen, sino dicesles: "Deteneos en la ciudad hasta que venga sobre vosotros el Espíritu Santo (2)." Todo esto para enseñarnos á nosotros la necesidad que hay de ir muy bien fundados en virtud, humildad y mortificacion, para poder salir á tratar con los prójimos con provecho suyo y sin daño nuestro. San Bernardo trae á este propósito aquello de los Cantares: "Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos, aun no tiene leche para poder criar hijos (3)." Declara estas palabras de la Iglesia antes de la venida del Espíritu Santo, y dice que entonces la Iglesia

(1) Invenit illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos. Luc. II, 46.
 (2) Vos autem sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto. Luc. XXIV, 49.
 (3) Soror nostra parva, et ubera non habet. Cant. VIII.

era pequeña y no tenia pechos, ni leche para criar hijos espirituales, hasta que vino el Espíritu Santo, que llenó á los Apóstoles y discípulos de sus dones y gracias, y les dió abundante leche. Entonces, llenos de Espíritu Santo, hablaban maravillas (1), y convertian las gentes á millares; pues si quereis hacer fruto en las almas y criar hijos espirituales para Dios, es menester que tengais muy llenos y muy proveidos vuestros pechos de buena leche, el uno de mucha virtud, y el otro de muy buena y sana doctrina.

San Gerónimo, sobre aquello del Eclesiastés: "Si se llenaren las nubes, arrojarán aguas á la tierra (2)," dice que los predicadores son las nubes; porque asi como las nubes tienen en sí el agua y riegan la tierra, asi los predicadores son los que tienen en sí el agua de la doctrina del Evangelio, y con ella riegan los corazones de los hombres: y asi dice San Gerónimo que ese es el castigo con que amenaza Dios á su viña por sus pecados, por el Profeta Isaías: "Mandaré á mis nubes que no luevan sobre ella (3)." Detener Dios la lluvia de su palabra, y no enviar predicadores, ó permitir que los predicadores sean tales que no prediquen á provecho, es uno de los grandes castigos con que Dios suele castigar á su pueblo. Pues cuando estas nubes estuvieren muy llenas de esta lluvia del cielo, dice San Gerónimo, podrán llover, y derramar su agua sobre la tierra, y decir: "Oiga la tierra las palabras de mi boca: condéñese como la lluvia mi doctrina, derrámese mi habla como rocío, cual lluvia sobre yerba y cual

(1) Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et coeperunt loqui variis linguis magnalia Dei. Act. II, 4 et 11.
 (2) Si repletae fuerint nubes; imbrem super terram effundent. Eccl. XI, 3. — Idem dicit Hieron. Isaiae 1, et Ps. 35. sup. illud: et veritas tua usque ad nubes.
 (3) Et nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem. Isaiae V, 6.

llovizna sobre grama (1)." Entonces podrán fertilizar la tierra, ablandar y enternecer los corazones de los hombres para que den fruto de buenas obras; pero si las nubes no tienen agua, ¿qué será? ¿sabeis qué? lo que dice el Santo Apóstol Tadeo en su Canónica: asi como las nubes sin agua, por estar tan ligeras y livianas, y no tener en sí peso ni sustancia, son llevadas fácilmente del viento á una parte y á otra (2); asi, si no estais muy lleno y abastecido de virtud, de humildad y mortificacion, os llevará tras sí el viento de la vanidad y estimacion y de las demas pasiones y aficiones del mundo, como á nube sin agua y sin peso; y de eso no mas os servirá el ser nube, y tener ministerios y oficios altos, de desvaneceros mas y ser llevado de todos vientos.

San Agustin, tratando de los ricos dice: "Difícultoso es que el que es rico no sea soberbio, porque las riquezas luego crían y engendran de sí soberbia (3)." Todas las cosas crían su gusanillo que las va royendo y consumiendo. La ropa cria y engendra su polilla; el madero, la carcoma; el trigo, el gorgojo. Y distinto y diferente es el gusano del manzano, el del peral, y el del trigo y el del haba: asi las riquezas crían y engendran de sí otro gusano muy diferente de esos, y muy peor que todos ellos, que es la soberbia (4). Pues si los ricos del mundo, porque se ven con tanta hacienda y riquezas, y que por eso los

(1) Audiat terra verba oris mei, concresecat ut pluvia doctrina mea, fluat ut ros eloquium meum, quasi imber super herbam, et quasi stillae super gramina. Deut. XXXI, 2.
 (2) Hi sunt nubes sine aqua, quae a ventis circumferuntur. Tadei. 12.
 (3) Dificile est, ut non sit superbus, qui dives est. Nihil est enim, quod sic generent divitiae, quomodo superbiam. Aug. lib. 50 homiliarum, homil. 13.
 (4) Omne pomum, omne granum, omne frumentum, omne lignum habet vermem suum, et alius est vermis mali, alius pyri, alius favae, alius tritici; vermis divitiarum superbia. Aug. lib. de verbis Domini sup. Matth. serm. 5.

estiman los hombres y hacen caso de ellos, tienen tanto peligro de ensoberbecerse, ¿cuánto mayor será el peligro de los que tienen oficio de nubes y de andar levantados sobre la tierra, regándola y beneficiándola, que por tener tan altos y tan levantados ministerios son respetados, honrados y estimados de todo el mundo, de los grandes y de los pequeños, y con la mayor honra y reverencia que puede ser? Dice San Crisóstomo (1) que mas reverencia se debe á los sacerdotes que á los reyes y príncipes y que á nuestros propios padres carnales; porque estos hácenos vivir al mundo; pero los sacerdotes y padres espirituales hácenos vivir á Dios. No hay mayor honra ni mayor estimacion que la opinion de santidad. A los demas hácese una reverencia exterior y muchas veces interiormente no los estiman; pero á estos hónranlos como á Santos. Gran fundamento de humildad es menester para sufrir el peso de esta honra y estimacion; porque la soberbia y vanagloria es el gusano que destruye y echa á perder las buenas obras. Y en las mas altas y aventajadas suele haber mas peligro de engendrarse y criarse este gusanillo. Asi el primer peligro que pone San Crisóstomo del estado sacerdotal (2), es la pestilencial vanagloria, que es, dice, un peñasco mas espantoso que cuantos fingen los poetas.

CAPITULO V.

Que por los prójimos no nos habemos de descuidar nosotros; antes por eso tenemos necesidad de andar con mas cuidado de nuestro aprovechamiento.

Dice el Sábio: "Trabaja por recuperar y ganar al prójimo segun tus fuerzas; y mira tambien por tí no caigas (3)." Este es el fin é instituto de la Compañía y el ca-

(1) Chrisost. lib. 3 de Sacerdotio.
 (2) Chrisost. ubi sup. 25. 177.
 (3) Recupera proximum secundum virtutem tuam, et attende tibi, ne incidas. Eccl. XXIX, 27.